

Victoria de la contrarrevolución en Viena

Carlos Marx

7 de noviembre de 1848

(Tomado de Carlos Marx y Federico Engels, *Periodismo revolucionario*, Ediciones Roca, México, 1975, páginas 63-66; con traducción al castellano (sin citar fuente) de Victoria Pujolar. Publicado en *Neue Rheinische Zeitung (Nueva Gaceta Renana)*, número 136, 7 de noviembre de 1848.)

Colonia, 6 de noviembre. “El orden y la libertad croatas” han vencido y celebrado su triunfo con incendios, profanaciones, saqueos, crímenes innumerables. *Viena se halla en manos de Windischgrätz, Jelacic y Auersperg*. Hecatombe de víctimas humanas en la fosa del traidor Latour.

Las más sombrías previsiones de nuestro corresponsal se han realizado plenamente; en estos momentos, quizá también él haya caído.

En un momento habíamos llegado a pensar en la liberación de Viena por la tropa de auxilio húngara; incluso hoy, siguen sin aparecernos claros los movimientos del ejército magiar.

Traiciones de todo género han preparado la caída de Viena. Toda la historia del Reichstag y del Gemeinderat del 6 de octubre no es más que una interminable sucesión de traiciones. ¿Quién estaba representado en ambos?

La burguesía. Desde el comienzo de la revolución de octubre, una fracción de la *guardia nacional* tomó descaradamente el partido de la *Camarilla*. En los últimos momentos de la revolución, hemos visto a otra fracción de la guardia nacional, secretamente de acuerdo con los bandidos imperiales, lanzarse contra el proletariado y la *Legión Académica*. ¿A quién pertenecían estas fracciones de la guardia nacional?

A la burguesía.

En *Francia*, la burguesía ha tomado la dirección de la *contrarrevolución*, tras haber derribado todo obstáculo a su dominio de clase; en *Alemania*, anda servilmente a *la cola* de la monarquía absoluta del feudalismo, sin haber conquistado todavía las premisas de la libertad y el poder, primera condición de existencia. En Francia ha intervenido despóticamente, y ha hecho *su* contrarrevolución; en Alemania interviene como esclava y hace la contrarrevolución de sus déspotas. En Francia ha vencido para humillar al pueblo; en Alemania se humilla para que el pueblo no venza. En toda la historia no se encuentra ejemplo de bajeza más indigno que el ofrecido por la burguesía alemana.

¿Quién ha huido a la desbandada de Viena, dejando bajo la custodia del pueblo las riquezas abandonadas, denigrándole desde el exilio por su servicio de vigilancia, y quién, a su retorno, ha asistido a la masacre de ese pueblo?

La burguesía.

¿De quién expresa los más recónditos pensamientos el barómetro que, a cada sople de vida del pueblo, desciende y a cada estertor de muerte de éste remonta? ¿Quién habla el ruin lenguaje de las cotizaciones de bolsa?

La burguesía.

La “Asamblea Nacional” y el “poder central alemán” han traicionado Viena. ¿A quiénes representan?

A la burguesía.

La victoria del “orden y la libertad croatas” en Viena, ha sido consecuencia de la victoria de la república en París. ¿Quién venció en las jornadas de junio?

La burguesía.

Con la victoria burguesa en París, la contrarrevolución europea comenzaba a celebrar sus orgías.

En las jornadas de febrero y de marzo, la fuerza de las armas fue impotente en todas partes. ¿Por qué? Porque representaba únicamente a los gobiernos. Después de las jornadas de junio ha triunfado en todas partes, porque la *burguesía* ha concluido un pacto secreto con los gobiernos, mientras, de otra parte, tiene en mano la dirección oficial del movimiento revolucionario y aplica un conjunto de medias medidas cuyo resultado es, inevitablemente, el aborto.

El arma más potente de la camarilla vienesa ha sido el fanatismo nacional checo. *Pero ya los aliados se pelean*. Léanse en este número las protestas de la delegación de Praga por las vulgares groserías lanzadas contra ella en Olmütz.

Es la primera señal de la guerra inminente entre el partido eslavo, con su héroe Jelacic, y el partido de la Camarilla, por encima de todas las nacionalidades del imperio, con su héroe Windischgrätz. Pero ni siquiera la población alemana de Austria está dominada; su voz se elevará ruidosamente en el plurinacional graznido del coro austriaco, mientras, en una tercera dirección, llega ya hasta Pest la voz del zar, “amigo de los pueblos”, cuyos verdugos no esperan en los principados del Danubio más que la palabra decisiva.

En fin, la reciente deliberación de la Asamblea Nacional de Fráncfort, que incorpora la Austria alemana al Deutsche Reich, debería bastar para desencadenar un ciclópeo conflicto, si el poder central y la asamblea no creyeran haber cumplido con su deber al aparecer en escena para ser acogidos con silbidos por el público europeo. A pesar de su resignación por temor de Dios, la lucha en Austria alcanzará dimensiones gigantescas, dimensiones hasta ahora desconocidas en la historia mundial.

En Viena se ha terminado apenas de recitar el acto segundo del drama, cuyo acto primero fue representado en París con el título, *Jornadas de Junio*.

En París, la guardia móvil; en Viena, los croatas; en ambas ciudades, hordas de holgazanes, un *lumpen-proletariat* armado y alimentado contra el proletariado que trabaja y piensa. En Berlín, asistiremos dentro de poco al acto tercero.

Puesto que la contrarrevolución viviría en toda Europa en virtud de las *armas*, en toda Europa reventaría en virtud del dinero. El hecho que anularía su victoria sería la *bancarrota*, la *bancarrota estatal*, a escala europea. Contra los desnudos hechos económicos, las bayonetas se despuntan, los cartuchos se pudren.

Pero la historia no aguardará el día del vencimiento de la letra de cambio que los estados europeos han extendido a la nueva sociedad. Es en París donde vibrará el golpe mortal en respuesta a la revolución de junio. Con la victoria de la “República roja” en París, en todos los países los *ejércitos* se verán catapultados *del interior* hacia y fuera de las fronteras, y la *verdadera potencia* de las partes en causa aparecerá a la luz meridiana. Entonces, también nosotros nos acordaremos de junio y de octubre, y gritaremos:

“*Vae victis!*”

Las vanas masacres que siguieron a las jornadas de junio y de octubre, el irritante holocausto después de febrero y marzo, el mismo canibalismo de la contrarrevolución, convencerán a los pueblos de que existe tan sólo un medio de *abreviar, simplificar, concentrar*, la agonía asesina de la vieja sociedad y el cruento dolor del parto de la nueva; *un sólo medio: ¡el terror revolucionario!*

Edicions Internacionals Sedov
Serie Marx y Engels, algunos materiales



germinal_1917@yahoo.es